

Ian Merkel, *Les termes de l'échange. Les intellectuels brésiliens et les Sciences Sociales françaises*. Chapelle: Editions Le Poisson Volant, 2024, 288 págs.

Ian Merkel acaba de publicar su libro, titulado *Les termes de l'échange. Les intellectuels brésiliens et les sciences sociales françaises*, en la editorial Le Poisson Volant. El autor es doctor por las Universidades de Nueva York y Sao Paulo, tras realizar estancias de investigación en las Universidades de Cornell, Miami, Turín y Leipzig. Después de ser investigador invitado en el Centro de Historia Global de la Universidad Libre de Berlín, se ha convertido en profesor de Estudios Latino Americanos en la Universidad de Groningen. Sus trabajos se interesan por los intercambios intelectuales entre los imperios europeos y América Latina, prestando una atención especial a la emergencia de las ciencias sociales.

En la presente obra, Merkel recuerda que tanto Fernand Braudel, Claude Lévi-Strauss, Roger Bastide y Pierre Monbeig, como otros tantos investigadores en ciencias sociales, han pasado sus primeros años de investigación y docencia en Brasil, “donde han podido compaginar su trabajo de campo con nuevos enfoques metodológicos que resultarán fundamentales en los debates académicos sobre la economía mundial, la temporalidad, el sincretismo, la raza y la estructura social” (p. 9). El autor desea demostrar que “intelectuales brasileños como Mário de Andrade, Caio Prado Júnior, Arthur Ramos, Gilberto Freyre y Forestan Fernandes han sido aliados cruciales en la elaboración de estos debates e incluso los han posibilitado” (p. 9).

De hecho, en 1934, Sao Paulo inaugura su primera universidad, la Universidad de Sao Paulo (USP). “Para su segundo año, la USP ha hecho un llamamiento a [investigadores] más jóvenes y menos asentados [en la academia]” (p. 9). En ese sentido, les ha ofrecido una oportunidad docente e investigadora en condiciones inmejorables, inspirándose en el modelo francés de cara a “profesionalizar unas actividades intelectuales que, hasta entonces, solo se desarrollaban en los institutos privados y en las bibliotecas” (p. 11). Esta presencia francesa es igualmente perceptible en otras universidades brasileñas, tales como la Universidade do Distrito Federal, la Universidade do Brasil así como la Universidade do Rio Grande do Sud y la Universidade do Porto Alegre. Así, “entre 1934 y 1945, 37 profesores franceses han inaugurado las primeras universidades brasileñas” (p.11).

Estos investigadores galos han ejercido una influencia notable en el desarrollo de las ciencias sociales. Han sido los primeros en ser contratados como filósofos, sociólogos, geógrafos o antropólogos en Brasil y han formado las primeras generaciones de universitarios brasileños, de modo que las ciencias sociales francesas hayan ejercido una influencia notable en su genealogía intelectual. No en vano, lo contrario es igualmente cierto, puesto que “las ciencias sociales francesas han estado profundamente marcadas por la historia de la USP y, más generalmente, por las universidades brasileñas” (p. 12). Todo ello sucede en un contexto determinado. De hecho, en Brasil, el periodo que transcurre entre los años veinte y los años sesenta del pasado siglo “corresponde al fin de la Primera República, con la Revolución de 1930, el advenimiento del *Estado Novo* de Getúlio Vargas, y la experiencia democrática de la posguerra que durará hasta la conquista del poder por los militares en 1964. En términos de cultura y de vida intelectual,

estos años están marcados por el modernismo, la consolidación del pensamiento social-nacional y la institucionalización de las ciencias sociales” (pp. 12-13).

En semejante contexto, el estudio de las misiones universitarias francesas permite elaborar “un nuevo relato de los intercambios internacionales durante ese periodo que es de gran importancia en la historia intelectual brasileña y francesa, marcada por el fascismo, la guerra y la descolonización” (p. 13). En ese sentido, la presente obra “profundiza el análisis diplomático que los historiadores han hecho del *soft power* y de las políticas culturales, y se centra en la importancia de estas relaciones internacionales para las ciencias sociales y, más ampliamente, para la historia intelectual” (p. 13). Para llevar a cabo dicha labor, Merkel se apoya en instituciones, tales como “la Sociedade de Etnografia e Folclore, la Associação dos Geógrafos Brasileiros y la Unesco para estudiar la historia de los *Annales*, de la geografía humana en zonas pioneras, de la criollización del Nuevo Mundo y de la democracia racial” (p.13). Fundamentalmente, el autor aspira a “conectar historias e investigaciones que están fragmentadas por razones lingüísticas e institucionales” (p. 13).

Alejándose de las teorías eurocéntricas y difusionistas, y subrayando el rol de Brasil y de los brasileños en las ciencias sociales francesas, esta obra “pone de manifiesto unas conexiones que ayudan a repensar la historia del pensamiento social moderno. Analiza de manera empírica unas instituciones [poco] estudiadas (...) y un amplio *corpus* de correspondencias” (p. 14). Este trabajo demuestra que los trabajos intelectuales constituyen siempre un esfuerzo colectivo indisociable del lugar y de las relaciones sociales, siendo consciente de que no se trata de reducir las investigaciones intelectuales a su contexto, sino de enriquecer la comprensión de su génesis y de su significado (p. 15).

Para llevar a cabo su demostración, el autor se centra en algunos investigadores galos que han conseguido una plaza de profesor en la Universidad de Sao Paulo recién creada, es decir Lévi-Strauss, Braudel, Bastide y Monbeig. “Esto pone de relieve la manera en que su docencia y sus investigaciones han influido Brasil, así como la forma en que el tiempo que han pasado allí y las relaciones que han entablado con intelectuales brasileños han moldeado sus pensamientos” respectivos (p. 16). Estos intelectuales “se han cruzado en la USP, han estado profundamente influidos por su estancia en Brasil, y disponen de archivos que ofrecen una rica correspondencia”, sabiendo que estos archivos privados son contemplados como un conjunto complementario y, a veces, contradictorio (p. 16). En efecto, dado que las trayectorias vitales de estos protagonistas se han visto afectadas por “largos viajes, políticas nacionales e internacionales, e incluso por el exilio, sus archivos son desiguales y más completas después de la guerra” (p. 16). Estas fuentes son completadas por fuentes más colectivas que son más amplias.

En ese sentido, los intercambios intelectuales durante esa época entre Francia y Brasil no son igualitarios. A ese propósito, el mero hecho de que las Universidades brasileñas hagan un llamamiento a jóvenes investigadores franceses es significativo. Pone de manifiesto la jerarquía prevalente que afecta igualmente a los estudiantes provenientes de la élite brasileña, dado que, por aquel entonces, el portugués sigue siendo una lengua subalterna en el mundo académico mundial, frente a la predominancia del inglés, del francés o del alemán (p.18).

A pesar de ello, los intelectuales brasileños han ejercido una influencia notable sobre las ciencias sociales francesas a través de la fundación de sus propias universidades.

“Pensadores franceses como Claude Lévi-Strauss, Fernand Braudel, Roger Bastide y Pierre Monbeig no se han conformado con leer los trabajos de sus homólogos brasileños, sino que han definido sus disciplinas, llevado a cabo sus trabajos de campo, creado instituciones innovadoras e interdisciplinarias, e incluso desarrollado teorías en asociación con ellos” (p. 18). En efecto, esta colaboración los acompañará a lo largo de sus carreras académicas e influirán “sus comprensiones de la colonización, del sincretismo religioso, de la economía mundial, y, más ampliamente, de las fundaciones de las estructuras sociales” (p. 18).

Lo cierto es que “la historiografía de los intercambios intelectuales y científicos entre Europa y América Latina en la era moderna ha sido ampliamente unidireccional. Reproduciendo el orden colonial (...), los investigadores partían [del principio] que los productores del saber estaban instalados en Europa” y que América Latina siempre había sido y estaba condenada a ser el simple receptáculo de estos saberes, prácticas e ideas provenientes del centro (pp. 18-19). Y los intelectuales tanto europeos como latinoamericanos tendían a reproducir estos esquemas heredados del pasado en “su comprensión de la manera en que el mundo se ha convertido en lo que es (...). En otras palabras, las estructuras intelectuales establecidas por el orden colonial han hecho que aquellos que se encontraban fuera de los centros imperiales y capitalistas se vean obligados en sus elecciones” (p. 19). En ese sentido, las universidades y los universitarios brasileños de esa época caían en un cierto mimetismo colonial (p. 20).

En cualquier caso, haciendo la historia de la cooperación franco-brasileña en el ámbito de las ciencias sociales desde la fundación de la Universidad de Sao Paulo en 1934 hasta los años sesenta, los seis capítulos que constituyen esta obra muestran cómo “los intelectuales brasileños han pasado de una dependencia prácticamente exclusiva a las ciencias sociales europeas a una influencia sobre los intelectuales franceses” (p. 32).

En un primer capítulo, titulado *Sao Paulo, de la nueva metrópoli a una universidad francesa* (pp. 35-60), Merkel “sitúa la fundación de la Universidad de Sao Paulo en el contexto más amplio de los movimientos políticos, estéticos [e intelectuales], del primer tercio del siglo XX. Analiza la visión liberal de los Paulistas que ha llevado a [desarrollar] unas tendencias francófilas en las ciencias sociales, y las dinámicas internas de las universidades brasileñas durante los primeros años de las misiones francesas” (p. 32).

En los dos capítulos posteriores, el autor se centra en los jóvenes investigadores que han situado a Brasil en el centro de su trabajo. Interesándose por los antecedentes de las misiones francesas en general y de los investigadores en particular, se adentra en las dinámicas intelectuales a la obra “en el seno de la Universidad de Sao Paulo y, especialmente, en el paso de una sociología ampliamente basada en el trabajo de Emile Durkheim a unas metodologías que se apoyan más claramente en la antropología y la geografía” (p. 33). Mientras que el segundo capítulo, titulado *Travesía del Atlántico y reformulación disciplinar* (pp. 61-99), propone “una sociología de la manera en que un grupo de investigadores se ha reunido para transformar las ciencias sociales, el tercer capítulo, titulado *Aprendizaje de Brasil* (pp. 101-137), se interesa más detenidamente por “la mediación de intelectuales brasileños, tales como Mário de Andrade y Arthur Ramos, en la investigación de sus homólogos franceses” (p. 33).

En el cuarto capítulo, que se titula *Cuatro perspectivas de la crisis mundial y en las ciencias sociales* (pp. 139-194), Merkel analiza los trabajos posteriores de los

investigadores galos mencionados, “subrayando sus diálogos con investigadores brasileños, tales como Caio Prado Júnior y Gilberto Freyre. Ese trabajo incluye *Pionniers et planteurs à Sao Paulo* de Monbeig, *Images du Nordeste mythique en noir et blanc* de Bastide, *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l’époque de Philippe II* de Braudel y *Les structures élémentaires de la parenté* de Lévi-Strauss” (p. 33). Además de situar a estas obras en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y de la emergencia del régimen colaboracionista francés de Vichy, aborda la importancia de Brasil como un lugar autónomo en el que se realizan los trabajos de campo que permitirán el desarrollo de las ciencias sociales.

En los últimos dos capítulos, el autor muestra cómo los investigadores vuelven a Francia tras incorporar las ciencias sociales brasileñas. Más precisamente, en el quinto capítulo, que se titula *Brasil y la reconstrucción de las ciencias sociales* (pp. 195-231), avanza la idea según la cual Brasil ha servido de pilar para una serie de investigaciones no europeas basada en la 6 sección de la Escuela Práctica de las Ciencias Sociales que se convertirá posteriormente en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, y que publica la revista *Les Annales* (p. 33). En cuanto al sexto capítulo, titulado *La democracia racial, el mestizaje y la descolonización entre Francia y Brasil* (pp. 233-262), el autor analiza “la manera en que los pensadores franceses concebían las relaciones de raza brasileñas e imaginaban el imperio francés en plena descolonización. A partir de 1950, Brasil ha dejado de ser una colonia intelectual para los franceses, y contribuye tanto a los modelos sociales como a la metodología. [En el contexto] de la posguerra, los socios intelectuales que habían sido previamente invisibles emergen como importantes actores en la construcción de las ciencias sociales” (p. 33). Esto se compagina con una influencia persistente de las ciencias sociales francesas en Brasil. Por lo cual, “estos intercambios abiertamente multidireccionales durante el periodo de la posguerra desembocan en un nuevo estilo de relaciones entre los intelectuales de ambos países” (p. 34).

Al término de la lectura de *Les termes de l’échange. Les intellectuels brésiliens et les sciences sociales françaises*, es necesario reconocer la originalidad del objeto de estudio y de la perspectiva elegida para analizarlo, que se inscribe en la historia global de las influencias intelectuales. De manera ordenada, documentada y rigurosa, muestra cómo investigadores galos en ciencias sociales, de la talla intelectual de Braudel, Lévi-Strauss, Bastide y Monbeig, no solamente han ejercido una influencia sobre las ciencias sociales brasileñas al formar una nueva generación de investigadores en el seno de la Universidad de Sao Paula, sino que el trabajo de campo realizado en Brasil y los intercambios mantenidos con sus compañeros brasileños han ejercido una influencia notable en sus obras respectivas. Conviene subrayar que, a pesar de su juventud, el autor hace gala de una gran madurez intelectual. Sin lugar a dudas, estamos ante un gran libro de historia global.

Eguzki Urteaga
Universidad del País Vasco (España)
eguzki.urteaga@ehu.eus
ORCID ID: 0000-0002-8789-7580

Fecha de recepción: 25 junio de 2024

Fecha de aceptación: 6 de julio de 2024

Publicación: 31 de diciembre de 2024

Para citar este artículo: Eguzki Urteaga, “Ian Merkel, *Les termes de l'échange. Les intellectuels brésiliens et les Sciences Sociales françaises* . Chapelle: Editions Le Poisson Volant, 2024, 288 págs.”, *Historiografías*, 28 (julio-diciembre, 2024), pp. 128-132.